



HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES EN EL DESARROLLO DEL APRENDIZAJE DE ESTUDIANTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA

SOCIO-EMOTIONAL SKILLS IN THE LEARNING DEVELOPMENT OF PRIMARY SCHOOL STUDENTS

**Trabajo de Investigación para optar al
Grado Académico de Bachiller en Educación**

Autores

Juan Felix Castillo Perez
<https://orcid.org/0009-0001-1976-8365>

Rosa Maria Reynaldi Jimenez
<https://orcid.org/0009-0002-4961-177X>

Fabiola Susan Saavedra Shuña
<https://orcid.org/0009-0009-6734-2121>

Kelly del Rosario Sandoval Guerrero
<https://orcid.org/0009-0008-0407-285X>

Asesor

Maria Fernanda Saavedra Pelaes
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

**Lima-Perú
2026**



Trabajo de Investigación_Castillo_Reynaldi_Saavedra_Sandoval
ID : 3eed78deed3ae4dfb2dd886f0b19fb0daae47be2



10%
Textos sospechosos

Nombre del fichero : Trabajo de Investigación_Castillo_Reynaldi_Saavedra_Sandoval.txt
Tamaño del archivo original : 4,2 MB
Número de palabras : 11.998
Número de caracteres : 86625

Depositante : María Fernanda SAAVEDRA PELAES
Fecha de depósito : 23 de abril de 2026
Tipo de carga : Interface
fecha de fin de análisis : 23 de abril de 2026

Resumen (sección 1/3)

Localización de los textos sospechosos en el documento :



Incluido en el porcentaje de textos sospechosos :



Similitudes

10%

Sintáctica <1% Semántica 10%

Pasajes con similitudes a fuentes encontradas en diferentes colecciones.



Detección de IA

8%

Textos estilísticamente próximos a un texto generado por una IA.

Este índice es un indicador y no una prueba. Comprueba con el autor si domina los conocimientos mencionados en el documento.



Idiomas no reconocidos

4%

Pasajes en los que parte del vocabulario utilizado no forma parte del diccionario de la lengua.
Puede tratarse de un intento del autor de modificar el texto para evitar ser detectado.



DEDICATORIA

A Dios, por brindarme la salud y la sabiduría necesarias para alcanzar esta meta. A mis hijos y a madre, por ser el motor de mi vida, por su apoyo incondicional y por enseñarme que con esfuerzo todo es posible.

Juan Felix Castillo Perez

Agradezco en primer lugar a Dios, por permitirme alcanzar este logro en mi vida. A mi madre, quien en vida sembró en mí valores. A mi esposo, por su apoyo incondicional. A mi hija, por ser mi motivación para alcanzar esta meta profesional.

Rosa Maria Reynaldi Jimenez

Dedico este trabajo de investigación a Dios, por sostenerme en este largo camino de pruebas; a mis dos hijos, porque son mi motivo y fortaleza para salir adelante; a mi madre, por darme la vida; a mis hermanos, gracias por acompañarme en esta etapa.

Fabiola Susan Saavedra Shuña

Dedico este trabajo a Dios, por ser mi guía; a mi hijo, mi mayor inspiración; a mi familia y docentes, por su apoyo constante; y a los niños de primaria, motor de una educación basada en habilidades emocionales como pilar fundamental del aprendizaje.

Kelly del Rosario Sandoval Guerrero

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo describir cómo contribuyen las habilidades socioemocionales en el desarrollo del aprendizaje de estudiantes de educación primaria. Para abordar el tema, se desarrolla una revisión absoluta de diversas fuentes bibliográficas, donde se incluyen artículos científicos y tesis académicas que apoyan la importancia de las habilidades socioemocionales en el desarrollo del aprendizaje de cada estudiante de educación primaria. En este marco, la investigación sostiene que dichas habilidades contribuyen de forma significativa al proceso de aprendizaje, porque fortalecen competencias como la autorregulación, motivación, empatía y convivencia escolar, que son factores que inciden directamente en el rendimiento académico y en la educación integral. Como resultado se evidencian que las habilidades socioemocionales son esenciales para el desarrollo integral de los alumnos, al favorecer la regulación emocional, la interacción social y la adaptación a diversos contextos. Asimismo, se identifica que estrategias como el aprendizaje cooperativo y la enseñanza explícita permiten desarrollar estas competencias de forma intencional, promoviendo así la inclusión, la colaboración y la participación equitativa en el aula, lo cual resulta positivo en el aprendizaje y el bienestar personal. En conclusión, las habilidades socioemocionales desempeñan un papel fundamental en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes de educación primaria, al influir positivamente en su rendimiento académico y en su formación integral.

Palabras clave: aprendizaje; emociones; estudiantes; habilidades; primaria.

ABSTRACT

This study aims to describe how socio-emotional skills contribute to the learning development of primary school students. To address this topic, a comprehensive review of various bibliographic sources was conducted, including scientific articles and academic theses, which support the importance of socio-emotional skills in the learning development of each primary school student. Within this framework, the research argues that these skills contribute significantly to the learning process by strengthening competencies such as self-regulation, motivation, empathy, and school coexistence factors that directly impact academic performance and the student's holistic education. The results show that socio-emotional skills are essential for students' comprehensive development, as they promote emotional regulation, social interaction, and adaptation to diverse contexts. Furthermore, it was identified that strategies such as cooperative learning and clean teaching allow for the intentional development of these competencies, thus promoting inclusion, collaboration, and equitable participation in the classroom, which has a positive impact on learning and personal well-being. In conclusion, socio-emotional skills play a fundamental role in the learning development of primary school students, positively influencing their academic performance and their overall development.

Keywords: learning; emotions; students; skills; primary.

ÍNDICE

DEDICATORIA	iii
RESUMEN	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES	9
1.1. Definición de las habilidades socioemocionales	9
1.2. Modelos teóricos	11
1.3. Clasificación de las habilidades socioemocionales	12
1.3.1. Habilidades intrapersonales	13
1.3.2. Habilidades interpersonales	14
1.3.3. Habilidades para la toma de decisiones responsables	16
1.4. La importancia del desarrollo socioemocional en la educación	17
CAPÍTULO II: DESARROLLO DEL APRENDIZAJE	21
2.1. Desarrollo del aprendizaje	21
2.2. Teorías del aprendizaje	22
2.3. Desarrollo del aprendizaje en el nivel escolar	24
2.4. La importancia del desarrollo del aprendizaje	27
2.5. Relación entre las habilidades socioemocionales y el desarrollo del aprendizaje	29
CONCLUSIONES	34
REFERENCIAS	35

INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, las investigaciones han señalado que la inexistencia de habilidades socioemocionales afecta el desarrollo académico y social de cada uno de los alumnos. En cambio, su fortalecimiento mejora la comunicación, empatía, autoestima y capacidad para afrontar desafíos. Por ello, promover el desarrollo socioemocional favorece el bienestar integral y la formación de cada estudiante para su futuro (Pinedo Paz et al., 2024). En un estudio realizado en México sobre las habilidades socioemocionales que inciden en el rendimiento académico, se obtuvo que el 57 % de las niñas presentaron alto rendimiento y buenas habilidades socioemocionales, mientras que en los niños ese porcentaje fue de 38,5 %. Asimismo, el 28,6 % de las niñas y el 38,5% de los niños se situaron en un nivel medio, demostrando la necesidad de fortalecer estas competencias. Así, se identificó que, a mejores habilidades socioemocionales, mejores resultados académicos (Pacheco Olguin et al., 2024).

Por otra parte, el Ministerio de Educación (Minedu, 2023) realizó la evaluación muestral de estudiantes y reveló que los resultados de aprendizaje fueron, en general, inferiores a los del 2019, destacando un mejor desempeño en alumnos de instituciones privadas y urbanas. En sexto grado de primaria, el 25,2 % de los estudiantes consiguió el nivel satisfactorio en lectura y el 15 % en matemática. Asimismo, el estudio de habilidades socioemocionales reveló que la mayor parte de los escolares destacó en empatía, relación, responsabilidad y toma de decisiones, mientras que la autoeficacia social, emocional y académica presentó un mínimo de porcentaje de respuestas positivas, señalando las áreas de mejora en el desarrollo integral de los alumnos.

En línea con lo anterior, se encontraron estudios similares. A nivel internacional, la investigación de Figueroa Nava y Serrano Barquín (2023) tuvo como objetivo comprender cómo la asignatura de educación socioemocional contribuye al desarrollo de habilidades socioemocionales y cognitivas en alumnos de primaria. Para ello, se empleó una metodología de estudio de caso en una escuela primaria en Pilcaya. Como resultado, se evidenció que los niños lograron ser más expresivos y manejar sus emociones. Se concluyó que implementar dicha asignatura favorece la regulación emocional, el desarrollo personal y la convivencia más asertiva.

A nivel nacional, el estudio de Lalangui Rueda (2023) tuvo como fin determinar la relación entre las habilidades socioemocionales y el aprendizaje inclusivo en 40 estudiantes de primaria en Namballe, San Ignacio. Los resultados mostraron que el 70 % de los estudiantes se ubicó a nivel intermedio de habilidades socioemocionales, mientras que el 30 % consiguió un nivel alto; por otra parte, el aprendizaje inclusivo obtuvo: en proceso (80 %) y logro (20 %). Finalmente, se demostró que la autorregulación y la autonomía se relacionaban directamente con el aprendizaje inclusivo, mientras que el autoconocimiento mostró una correlación baja.

Por su parte, el trabajo de Alarcón Palomino (2024) tuvo como objetivo analizar la relación entre las habilidades socioemocionales y el aprendizaje en estudiantes de primaria. Las conclusiones del estudio evidenciaron que el fortalecimiento de estas habilidades mejora los aprendizajes y favorece el bienestar individual y social de cada estudiante.

La premisa del presente estudio sostiene que las habilidades socioemocionales contribuyen en el desarrollo del aprendizaje de estudiantes de educación primaria. Con ello, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo contribuyen las habilidades socioemocionales en el desarrollo del aprendizaje en estudiantes de educación primaria? El objetivo general es describir cómo contribuyen las habilidades socioemocionales en el desarrollo del aprendizaje de estudiantes de educación primaria. Asimismo, se proponen como objetivos específicos: describir las habilidades socioemocionales que se relacionan directamente con el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria; describir el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria; y describir la relación entre las habilidades socioemocionales y el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria.

A nivel teórico, la presente investigación está respaldada por el modelo de capacidades socioemocionales, la teoría del aprendizaje social y el enfoque conductual. A nivel social, resulta significativo porque contribuye al fortalecimiento de la convivencia y promueve el establecimiento de relaciones positivas en el entorno escolar. A nivel práctico, contribuye a la mejora del aprendizaje, la adaptación y el desempeño académico. Finalmente, a nivel pedagógico, brinda a los docentes estrategias para fortalecer estas habilidades y promover el desarrollo integral de cada estudiante.

CAPÍTULO I: HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES

1.1. Definición de las habilidades socioemocionales

Las habilidades socioemocionales (HSE) son habilidades dirigidas a gestionar adecuadamente emociones, pensamientos y comportamientos; además, fomentan relaciones interpersonales saludables y la solución efectiva de conflictos. Su evolución contribuye y favorece el bienestar individual, la salud mental y el rendimiento educativo; asimismo, promueve la resiliencia, la empatía y el autocontrol. Las personas con habilidades sociales desarrolladas enfrentan mejores desafíos, mantienen una relación saludable y aportan positivamente a su contexto (Calderón Calderón, 2024).

Estas competencias reducen ciertas emociones negativas que pueden generar conflictos o conductas de riesgo. La educación actualmente reconoce la importancia de la incorporación de dichas competencias en el plan académico, con la finalidad de formar individuos completos, comprometidos y con capacidad de vivir de forma armoniosa con los otros y con su entorno. De este modo, se busca promover una educación integral que trasciende la adquisición de conocimientos (Calderón Calderón, 2024).

Las habilidades para la vida o habilidades no cognitivas se entienden como una serie de competencias personales necesarias que trascienden el saber académico o técnico. Son las habilidades que permiten a las personas identificar, interpretar y regular las emociones, así como entablar relaciones sanas y constructivas con los demás, para que puedan decidir con criterio y responsabilidad, y enfrentar de forma efectiva los retos que surgen a lo largo de los años (Minedu, 2024), con el fin de alcanzar el crecimiento integral de los individuos y su logro exitoso en lo personal y laboral.

Las HSE se definen como competencias que permiten gestionar y controlar las emociones y afectos; proporcionan respuestas emocionales y sociales apropiadas a la situación. Entre estas habilidades se incluyen la perseverancia, la sociabilidad y la curiosidad, que motivan y orientan el pensamiento y la conducta. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 2023), las habilidades socioemocionales se constituyen como un conjunto de capacidades que se adquieren progresivamente a lo largo de la vida mediante diversas experiencias de aprendizaje en

contextos formales, no formales e informales (Arango Benítez et al., 2023; Unesco, 2023). Estas comprenden competencias que incluyen la autorregulación de las emociones, empatía, resiliencia, cooperación y adopción de decisiones responsables, las cuales benefician una adaptación adecuada a distintos entornos sociales y académicos.

Debido a su relevancia en la promoción de resultados socioeconómicos favorables y su contribución significativa al bienestar mental y físico, se sostiene que no constituyen rasgos innatos o estáticos, sino competencias susceptibles para fortalecerse con la práctica constante, la reflexión personal y la retroalimentación social (Minedu, 2024). Ante ello, su desarrollo implica un proceso continuo que requiere entornos educativos estimulantes, relaciones interpersonales positivas y oportunidades sistemáticas para el aprendizaje y la aplicación de estas habilidades en contextos existentes. A su vez, comprende una agrupación de competencias que brindan a cada individuo la capacidad de reconocer y regular cada emoción, establecer metas de aprendizaje, construir relaciones sociales positivas y tomar decisiones fundamentadas.

Estas habilidades son fundamentales para distintos resultados a lo largo del ciclo vital, tales como el rendimiento académico, el bienestar personal y el logro de un desempeño laboral exitoso en el futuro. Debido a su relevancia, organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Foro Económico Mundial, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y el Banco Mundial otorgaron especial atención a su desarrollo, consolidándolas como prioritarias tanto en el ámbito académico como en el aplicado (Wang et al., 2025).

De acuerdo con Danner et al. (2021), las HSE son una agrupación de competencias que ayudan a los estudiantes a identificar y controlar cada emoción; asimismo, establecen vínculos interpersonales saludables, adoptan decisiones con responsabilidad y afrontan de forma constructiva los obstáculos cotidianos. Igualmente, las HSE constituyen un concepto amplio que engloba diversos constructos psicológicos, entre ellos los rasgos de personalidad, la motivación y los valores. En la literatura académica actual, este enfoque está vinculado estrechamente con nociones afines como las fortalezas del carácter, las habilidades no cognitivas, las habilidades blandas y las denominadas como habilidades del siglo XXI

Las HSE son aptitudes que se enfocan en la autorregulación emocional, la interacción adecuada con otros individuos y la adaptación al entorno social, siendo respaldadas en características personales, actitudes y motivaciones internas. Estas habilidades posibilitan identificar, comprender y gestionar los estados emocionales; además, desarrollan vínculos interpersonales saludables y ayudan a procesar de forma eficaz la información proveniente del contexto social. Al ir más allá del contexto escolar, favorecen el rendimiento escolar, contribuyen en lo laboral y resultan clave para alcanzar los logros en los ámbitos personal y laboral, por lo que se les denomina “habilidades del siglo XXI”.

A diferencia de las capacidades cognitivas tradicionales, la anteriores no son evaluadas a través de evaluaciones de inteligencia, sino que se expresan en patrones de pensamiento, emociones y comportamientos que se configuran a partir de experiencias tanto formativas como vivenciales. Las habilidades socioemocionales constituyen competencias no cognitivas esenciales para el desarrollo integral del individuo, lo que favorece su crecimiento personal y profesional en las distintas etapas de la vida (Arango Benites et al., 2023).

1.2. Modelos teóricos

El modelo de habilidades socioemocionales concibe estas competencias como recursos esenciales del dominio emocional, con una base biológica que permite al sujeto enfrentar, interpretar y regular las emociones que emergen en contextos de interacción social. Dichas habilidades constituyen herramientas fundamentales para comprender las emociones propias y las de los otros, y para reaccionar de manera adecuada ante situaciones sociales diversas.

Desde este punto de vista, el sujeto en estado emocional se define como aquel que experimenta una emoción en el contexto de una interacción social determinada, la cual se manifiesta a través de respuestas corporales observables, tales como expresiones faciales, cambios posturales, enrojecimiento, llanto, sudoración o variaciones en la frecuencia cardíaca. En paralelo, surge el *feeling* o sentimiento emocional, un proceso mental interno que no es directamente observable, ya que solo puede hacerse explícito cuando el individuo verbaliza o comunica su experiencia emocional mediante el lenguaje (Duque Ramírez y Acosta Silva, 2024).

La teoría del aprendizaje social de Bandura sustenta que la conducta se adquiere tanto con la experiencia directa como a través de la observación de otros (aprendizaje vicario). La teoría resalta la relevancia de los procesos cognitivos internos y la interacción social, ya que

los individuos evalúan y deciden si imitan una conducta en función de sus consecuencias. Todos estos procesos cognitivos implican reflexión, comparación, generalización y autoevaluación. En este marco, el aprendizaje puede producirse observando modelos significativos, como padres, docentes, amigos o incluso personajes mediáticos, especialmente durante la infancia (Reta Guerreto y Ballesteros Cárdenas, 2018).

Desde la perspectiva conductual, la conducta se entiende como el resultado de la interacción entre las respuestas del individuo y las contingencias del entorno, en la medida en que los aprendizajes previos inciden en el comportamiento presente y en su proyección futura. La personalidad se forma a partir del reforzamiento de respuestas particulares en contextos específicos, lo que da lugar a patrones de conducta relativamente estables y consistentes. Las diferencias individuales surgen de la diversidad de experiencias y espacios de aprendizaje, así como de la percepción que cada persona tiene de las contingencias. El aprendizaje acumulado, junto con la elaboración de reglas de conducta, orienta la toma de decisiones y facilita respuestas rápidas y adaptativas ante situaciones similares; de este modo, configura las tendencias conductuales que caracterizan la personalidad (Romero et al., 2024).

En suma, tanto la teoría del aprendizaje social como el enfoque conductual permiten comprender que la conducta y la personalidad no son solo elementos estáticos: son el resultado de procesos de aprendizaje que se construyen a partir de la interacción con el entorno. La observación de modelos, el reforzamiento de conductas y la influencia de experiencias previas explican cómo se adquieren y consolidan patrones relativamente estables de comportamiento. En el entorno educativo, estas perspectivas resaltan la importancia del contexto, de las relaciones significativas y de las experiencias formativas en la configuración de conductas y habilidades, lo que implica que el aprendizaje y el desarrollo personal pueden ser orientados y fortalecidos mediante intervenciones adecuadas y entornos favorables.

1.3. Clasificación de las habilidades socioemocionales

La siguiente clasificación de los enfoques socioemocionales hace referencia a las distintas perspectivas desde las cuales se aborda el desarrollo emocional en los estudiantes. Estos métodos pueden ser preventivos, correctivos, pedagógicos o socioculturales, y cada uno ofrece una perspectiva complementaria para apoyar el aprendizaje holístico del alumno (Bisquerra, 2012).

Otro autor que aborda este tema es Goleman (1995), si bien no establece una clasificación de enfoques en el mismo sentido que Bisquerra, sí resalta la relevancia de la inteligencia emocional como un marco básico que engloba habilidades cruciales para el desarrollo socioemocional. Estas competencias comprenden el autoconocimiento, la motivación, la autorregulación, la empatía y las habilidades sociales como dimensiones fundamentales de su desarrollo. Estos aspectos de la inteligencia emocional se consideran básicas porque edifican los diferentes programas y estrategias socioemocionales, aunque no se les denomine “enfoques”. Esto influye en una estrategia más global que se centra en ayudar a los alumnos a desarrollar determinadas competencias emocionales.

Según la Unesco (2023), el desarrollo emocional es un componente base del aprendizaje integral, porque ayuda a los infantes a identificar sus sentimientos, entablar relaciones sanas y mejorar su bienestar y sentido de sí mismos. Por ello, la educación debe ampliar la perspectiva más allá de lo cognitivo y enfocarse en la construcción de individuos emocionalmente equilibrados, comprensivos y con conciencia social. Por último, las HSE son capacidades que trascienden el ámbito escolar, ya que inciden tanto en el rendimiento escolar como en el desempeño laboral. Incluyen dimensiones intrapersonales e interpersonales básicos para el éxito en la vida y el trabajo (Arango Benítez et al., 2023). A continuación, se describe cada una de ellas.

1.3.1. Habilidades intrapersonales

Las habilidades intrapersonales son esenciales para el desarrollo individual, porque permiten a la persona comprenderse y gestionarse a sí misma de manera efectiva. Dentro de este grupo, se encuentran la autoconciencia y la autorregulación, que son pilares esenciales. La autoconciencia se conceptualiza como la capacidad de identificar y percibir los pensamientos, sentimientos, valores personales y características propias, tanto positivas como aquellas susceptibles de mejorar. También se reconoce como la base para cualquier tipo de desarrollo personal y profesional, porque permite al individuo tener una visión clara de quién es y cómo reacciona ante diversas situaciones (Amado Zúñiga, 2022).

Ser consciente de uno mismo, por ejemplo, implica reconocer cuándo la frustración puede perjudicar el rendimiento o determinar la causa de la ansiedad antes de una presentación importante. Es extremadamente difícil ejercer el control o realizar cambios conductuales o emocionales significativos cuando se carece de autoconciencia (Goleman, 1995).

La autorregulación es la capacidad de los alumnos para utilizar las técnicas de aprendizaje necesarias para alcanzar metas predeterminadas (Mestas et al., 2024). No se trata de eliminar los sentimientos, sino de aprender a responder a ellos de forma racional en lugar de rápido. También implica tener la habilidad para gestionar el estrés y conservar la compostura bajo presión, mostrar flexibilidad ante el cambio, perseverar ante los retos e inspirarse para alcanzar los objetivos. Un ejemplo preciso de autorregulación es la capacidad del estudiante para mantener la concentración en sus estudios a pesar de las distracciones o quizá la de un profesional para manejar la crítica de manera constructiva sin tomarla de forma personal.

Asimismo, se define como la habilidad para gestionar y regular cada emoción, impulsos y comportamientos de modo adecuado en diferentes contextos; permite responder a los desafíos de forma constructiva, en lugar de reaccionar impulsivamente. Por ejemplo, durante el recreo, un niño estaba jugando con sus amigos cuando, de pronto, uno de ellos le gritó algo que no le agradó; se sintió muy enojado, con ganas de gritar y alejarse del grupo. Ante este contexto, recordó lo que había aprendido en clase: que cuando uno se enoja, es importante respirar profundamente para calmarse; consecutivamente, cerró los ojos por unos instantes, respiró profundamente y buscó recuperar la calma. Posterior a eso, con una voz serena, les dijo a sus compañeros que no había entendido bien lo que querían decir. Debido a su manera serena de comunicarse, sus compañeros le prestaron atención y, de manera conjunta, lograron esclarecer el malentendido. El niño se sintió orgulloso por haber manejado bien sus emociones y haber solucionado el conflicto conversando (Goleman, 1995).

1.3.2. Habilidades interpersonales

Las habilidades interpersonales son básicas para los niños, pues son herramientas especiales que les ayudan a llevarse bien con los demás, hacer amigos y trabajar juntos de forma divertida y positiva. Dentro de estas, hay dos partes muy importantes: la conciencia social y las habilidades de relación. La conciencia social se entiende como la capacidad que tiene un niño para comprender los sentimientos de los demás y ponerse en su lugar, logrando percibir las situaciones desde la perspectiva de otras personas.

Esto significa poder percibir cuando un amigo se siente triste, incluso sin expresarlo verbalmente, o entender que otros niños pueden tener ideas y costumbres diferentes porque vienen de otras familias o lugares (Lin et al., 2024). Es como tener una lupa para “leer” las pistas que dan los demás, como sus caras o sus gestos. Por ejemplo, un niño con buena conciencia social podría notar que su compañero de clase está callado y preguntarle si está bien

o darse cuenta de que un grupo de amigos se siente excluido y busca la manera de incluirlos en el juego. Esta habilidad ayuda a los niños a respetar y a entenderse unos a otros.

También, es la capacidad para comprender y empatizar con las emociones, aspectos y experiencias de los otros, manteniendo el respeto por la diversidad y la habilidad para percibir las dinámicas sociales. Un ejemplo de ello se describe a continuación, Ana ve que su compañero Luis está triste porque no trajo lonchera; sin que nadie se lo pida, ella decide compartir parte de su comida con él y le pregunta si está bien. Este ejemplo evidencia cómo Ana reconoce las emociones de otro, empatiza con su situación y actúa con solidaridad, reflejando una clara expresión de conciencia social (Goleman, 1995).

Por otro lado, la empatía consiste en la habilidad para entender cada emoción y perspectivas de otros al situarse en su posición y responder de forma respetuosa y solidaria. Es la capacidad para identificar y conectar con los sentimientos de otros, lo cual aprueba el establecimiento de relaciones sociales más sanas y respetuosas (Bisquerra, 2012). Por ejemplo, cuando una niña ve que su compañero está triste porque olvidó su trabajo en casa, en lugar de ignorarlo o burlarse, se le acerca y le dice: “A mí también me pasó alguna vez, sé que se siente feo”. Luego, le ofrece ayuda para explicarle la situación a la profesora. Este gesto demuestra empatía porque reconoce la emoción del otro y actúa con comprensión.

Las habilidades de relación tratan sobre cómo los niños crean y mantienen amistades fuertes y positivas. Esto incluye saber hablar claramente lo que piensan o sienten, escuchar con atención cuando otros hablan, trabajar en equipo para construir algo o resolver un rompecabezas, negociar cuando quieren el mismo juguete y resolver peleas de forma amable (Taffel y Blau, 2001). Por ejemplo, cuando un niño con buenas habilidades de relación consigue explicar a sus compañeros por qué se siente así, cuando ayuda a un compañero a terminar una tarea o cuando encuentra una solución justa en momentos de discrepancias sobre las reglas de un juego. Por todo ello, estas habilidades son fundamentales para el desarrollo del juego compartido, la cooperación y la generación de un clima de confianza encaminado al bienestar colectivo.

Así también, se orientan únicamente a la capacidad para establecer y mantener relaciones interpersonales saludables y satisfactorias. Además, implican la comunicación efectiva, la colaboración y el manejo efectivo de conflictos. Por ejemplo, dos estudiantes no están de acuerdo sobre cómo presentar el trabajo; en lugar de discutir, uno de ellos propone

que cada uno explique su idea y que luego el grupo vote por la mejor opción. Al final, ambos colaboran en la presentación y se felicitan por el resultado (Goleman, 1995).

1.3.3. Habilidades para la toma de decisiones responsables

La toma de decisiones responsables es la capacidad de elegir opciones de forma segura y ética, teniendo en cuenta las posibles repercusiones para uno mismo y para los demás. Requiere el análisis de información, la reflexión y la consideración de valores. Por ejemplo, un niño encuentra un cuaderno en el patio de la escuela; al abrirlo, se da cuenta de que pertenece a otro compañero de otro grado que ha estado preocupado por perder sus materiales, pero el niño pone en práctica la honestidad y empatía, por lo que decide llevar el cuaderno a la profesora para que lo devuelvan, pensando en cómo se sentiría él si estuviera en esa misma situación (Goleman, 1995).

Esta constituye una habilidad socioemocional crucial que permite a los niños combinar lo que piensan con lo que sienten para elegir la mejor acción en diversas situaciones. Esta habilidad significa que pueden analizar lo que está pasando, pensar en diferentes opciones, considerar qué pasaría después para ellos y para los demás, y finalmente escoger la alternativa más segura y constructiva (Minedu, 2024).

Para que los niños tomen decisiones responsables, según el Minedu (2024), es importante que aprendan a:

- Identificar el problema o la situación: Evaluar el contexto, encontrar el problema y elegir la decisión más adecuada según el contexto. Además, es entender claramente qué decisión se debe tomar. Por ejemplo, cuando los niños tienen que decidir con qué juguete compartir o a qué juego jugar en el recreo.
- Recopilar información: Buscar datos más importantes o preguntar a un adulto. Si un amigo les pide ejecutar una acción sobre la que no tienen certeza si es correcta, pueden pensar en lo que saben o preguntar a sus padres.
- Analizar opciones y sus consecuencias: Pensar en lo que podría pasar en el corto y largo plazo con cada elección, tanto lo bueno como lo malo, y cómo afectaría a todos los involucrados. Por ejemplo, si los niños eligen jugar un juego peligroso, ¿qué consecuencias podría tener para ellos o para sus amigos?

- Considerar valores y ética: Reflexionar sobre lo que está bien y lo que está mal según sus principios, costumbres y lo que les han enseñado. Se responde a las siguientes interrogantes: ¿La decisión es justa? ¿Es amable?
- Elegir y actuar: Seleccionar la mejor opción y llevarla a cabo. Por ejemplo, decidir compartir su galleta con un amigo que no tiene.
- Evaluar la decisión: Pensar en el resultado de su elección y aprender de la experiencia para futuras ocasiones. Si no les gustó el resultado, ¿qué podrían hacer diferente la próxima vez?

Estas habilidades resultan ser esenciales en el desarrollo infantil, desde sus decisiones diarias en casa o en la escuela hasta situaciones que son más complejas. Por ejemplo, un niño puede usar esta habilidad para elegir qué actividades extraescolares quiere hacer, considerando lo que le gusta, el tiempo que tiene y cómo eso afectará su estudio. Otro ejemplo podría ser un niño que debe decidir cómo resolver un conflicto con un compañero, pensando en las consecuencias de gritar o en las de hablar tranquilamente para encontrar una solución.

1.4. La importancia del desarrollo socioemocional en la educación

El desarrollo socioemocional en el ámbito educativo es un componente básico para el logro individual, académico y profesional de los escolares (Unesco, 2023), ya que impacta de modo directo en el desempeño escolar y el bienestar estudiantil. Los alumnos con mayores competencias socioemocionales suelen obtener mejores resultados y se adaptan mejor al entorno escolar. Por ello, es primordial promover estrategias que fortalezcan estas habilidades, fomenten un clima de respeto e inclusión, orienten la resolución de conflictos y articulen el trabajo con la familia, para así garantizar una formación integral y mejores aprendizajes (Pacheco Olguin et al., 2024). A su vez, promueve la regulación emocional, el desarrollo de la empatía, el establecimiento de relaciones positivas, el bienestar integral y el logro académico.

En el ambiente educativo tecnológico, su integración resulta necesaria, pues ayuda a afrontar los retos en el entorno digital, para que los alumnos mantengan un equilibrio entre el uso de la tecnología y las relaciones sociales. No obstante, todavía existen restricciones en métodos que articulen efectivamente el aprendizaje tecnológico con el fortalecimiento de competencias socioemocionales, lo que evidencia la necesidad de propuestas innovadoras e integrales (Umarova, 2024).

Las HSE desarrolladas en la edad temprana se asocian con resultados favorables a corto y largo plazo. La capacidad de regular emociones e impulsos en la etapa preescolar predice un óptimo rendimiento académico y una adecuada adaptación al entorno escolar; asimismo, favorece el bienestar y la integración social en etapas posteriores de la vida. La competencia social facilita la construcción de relaciones interpersonales positivas en la educación inicial y primaria; en cambio, la presencia de problemas de conducta a temprana edad suele anticipar dificultades académicas y sociales futuras. Por ello, tanto la competencia social como los problemas conductuales deben considerarse dimensiones clave al analizar el impacto del cuidado y la educación en la edad preescolar (Nakamichi et al., 2022).

Investigaciones previas han confirmado que las HSE son flexibles y se desarrollan en contextos sociales, siendo principalmente influenciadas por las relaciones interpersonales en la escuela. Un factor relevante incidente en este desarrollo es el nivel socioeconómico (SES), registrado como una de las condiciones estructurales influyentes en las oportunidades y los desafíos académicos de los estudiantes. Sin embargo, estudios previos se han enfocado básicamente en habilidades individuales o en la brecha SES-logro, ofreciendo así una comprensión fragmentada sobre cómo el SES se asocia con la gama completa de habilidades socioemocionales. Las relaciones con profesores y compañeros pueden explicar parcialmente estas diferencias socioeconómicas, dado que los estudiantes pasan gran parte de su tiempo escolar en interacción con ellos (Wang et al., 2025).

Las HSE son competencias adquiridas que contribuyen notablemente en el proceso de aprendizaje y en la experiencia vital del alumnado. Entre ellas destacan la autoeficacia y la mentalidad de crecimiento, que aumentan la motivación, la persistencia y el valor asignado a las tareas académicas. Estas habilidades impactan el rendimiento a través de la motivación y el esfuerzo, fomentando la perseverancia y la utilización de retroalimentación positiva, así como mediante los hábitos de estudio, la implementación de estrategias de aprendizaje profundo y la elección de tareas desafiantes.

Los estudiantes con bajas habilidades socioemocionales tienen mayor riesgo de mostrar conductas problemáticas que afectan su aprendizaje. EN conjunto, las habilidades socioemocionales tienen una importancia equiparable a la inteligencia en la predicción del rendimiento académico y en la contribución en la excelencia educativa (Grujters et al., 2024).

La educación socioemocional es concebida como un componente relevante para el desarrollo integral del estudiante, puesto que trasciende la mera adquisición de contenidos académicos e incluye el desarrollo de habilidades fundamentales para la vida, tales como la autoconciencia, la empatía, la autorregulación emocional y la resiliencia. La puesta en marcha de iniciativas de formación socioemocional en el ámbito escolar favorece el bienestar integral de cada estudiante, beneficia su adaptación a distintos entornos sociales y fortalece su capacidad para enfrentar los desafíos cotidianos de forma eficaz.

Desde lo teórico, el desarrollo de estas habilidades posee un efecto directo sobre el rendimiento escolar y en la calidad de las interacciones sociales, lo que facilita las relaciones saludables, la solución no violenta de conflictos y la toma responsable de decisiones. En la práctica, la educación socioemocional se promueve mediante estrategias pedagógicas diversas, a través de estrategias grupales y ejercicios de autorreflexión, juegos cooperativos y la creación de un entorno seguro y acogedor, donde los estudiantes consigan expresar sus emociones, compartir experiencias y desarrollar habilidades sociales y emocionales de forma constante (Arango Benítez et al., 2023)

En esa misma línea, se ha posicionado como un factor esencial en la educación, ya que impulsa no solo el rendimiento académico, sino también el desarrollo integral de los estudiantes por medio del fortalecimiento de competencias como la empatía, la autorregulación emocional y la autoconciencia. Diversos enfoques teóricos han explicado que el equilibrio emocional impacta de modo directo en el desempeño académico y en la calidad de los vínculos interpersonales, favoreciendo entornos de aprendizaje más positivos y colaborativos.

En el aula, su implementación se concreta mediante enfoques participativos dinámicas grupales y espacios seguros de expresión emocional, lo que contribuye al aprendizaje significativo y a la cohesión grupal. De esta manera, ante el incremento de problemáticas del bienestar mental en los estudiantes, la educación socioemocional se consolida como un elemento fundamental para la promoción del bienestar y para prevenir dificultades emocionales. Su eficacia no se sustenta únicamente en el compromiso docente y en una formación profesional adecuada, sino que requiere de la participación activa de las familias y de la comunidad. Igualmente, se necesita su adecuación a las especificidades culturales y contextuales de cada grupo de estudiantes (Liberio Anzules et al., 2025).

En este capítulo, se analizaron las habilidades socioemocionales como competencia clave para identificar y gestionar las emociones, relacionarse adecuadamente y adoptar decisiones fundamentadas. Se clasificaron en intrapersonales (autorregulación y autoconciencia), interpersonales (conciencia social y habilidades de relación) y para la toma de decisiones comprometidas, destacando así su relevancia para el aprendizaje y el bienestar integral de los estudiantes. Así también, se subrayó que el desarrollo socioemocional en la educación incrementa el desempeño escolar y fomenta la autonomía, la empatía, la resiliencia y la construcción de un ambiente escolar positivo; de este modo, se constituye como base esencial para la formación integral de los escolares. Por último, el Modelo de Capacidades Socioemocionales, entendido como aquellos recursos con base biológica activados en la interacción social, consideró a las habilidades socioemocionales como competencias que capacitan a cada individuo para identificar y regular sus emociones, para relacionarse efectivamente con otras personas y para adoptar decisiones responsables.

CAPÍTULO II: DESARROLLO DEL APRENDIZAJE

2.1. Desarrollo del aprendizaje

El desarrollo del aprendizaje es un conjunto complejo de funciones académicas multidisciplinarias que contienen la enseñanza, tutoría, investigación, elaboración de materiales y participación en políticas educativas. Fue suscitado en universidades del Reino Unido durante la década de 1970, con la finalidad de promover tanto el aprendizaje de los estudiantados como la mejora en la enseñanza. Aunque ha ganado relevancia en la práctica, principalmente por su énfasis en comprender la experiencia estudiantil y las actividades académicas, su definición y alcance aún generan debate (Hartley et al., 2011).

Así también, se define como un proceso humano complejo que permite al individuo avanzar progresivamente hacia un nivel de desarrollo superior mediante la adquisición de conocimientos, habilidades, valores y experiencias acumuladas por la sociedad. Dicho proceso forma cambios significativos en la manera de pensar y actuar dentro de un contexto determinado. Por su parte, los estilos de aprendizaje manifiestan las diferencias individuales en la forma de percepción, interpretación, organización y aplicación del conocimiento. Estos estilos integran componentes cognitivos y afectivo-motivacionales, que influyen en cómo el estudiante atiende, recuerda, analiza y responde ante las situaciones de aprendizaje (Demera-Zambrano et al., 2020).

El desarrollo del aprendizaje es un campo complejo y multidimensional que contempla diversas funciones académicas y profesionales, entre ellas la enseñanza, la tutoría, la investigación y el diseño y elaboración de materiales educativos. Asimismo, implica la participación en procesos institucionales como la formación y acompañamiento del personal, la formulación de políticas y las actividades de asesoría académica. Además de estas funciones, se concibe como un conjunto de prácticas con un enfoque sociopolítico y emancipador, que está orientado a potenciar la independencia y el pensamiento crítico del alumnado, especialmente aquellos provenientes de contextos diversos. De esta manera, se promueve su empoderamiento y capacidad de acción en el ámbito académico y social (Eyre y Slawson, 2018).

Igualmente, se centra en el alumno que busca mejorar y transformar las prácticas de apoyo académico a través de enfoques colaborativos e innovadores. Está orientado a comprender y redefinir, junto con los propios estudiantes, los problemas que afectan su experiencia formativa, promoviendo así soluciones significativas que pueden ir más allá de los servicios tradicionales, como talleres o asesorías, con la finalidad de generar un cambio profundo en la experiencia educativa (Fallin y Turton, 2025).

El proceso de enseñanza-aprendizaje es un sistema comunicativo intencional orientado a generar aprendizajes a través de estrategias pedagógicas. Al ser de carácter comunicativo, el docente estructura y socializa los contenidos, mientras que los alumnos desarrollan su aprendizaje en la interacción con el docente, sus compañeros y su entorno escolar. Cabe mencionar que la enseñanza es concebida como la acción de guiar el aprendizaje, por lo que ambos procesos son interdependientes y conforman una unidad orientada a la formación completa del alumnado; así, se impulsa el aprendizaje de contenidos, destrezas, capacidades y principios éticos.

Esta relación dinámica se manifiesta tanto dentro como fuera del aula y requiere una gestión adecuada para garantizar la calidad educativa. En este sentido, el docente ha de dominar los distintos componentes que estructuran este proceso, entre los que se incluyen los sujetos participantes, el currículo, los objetivos, los contenidos, las estrategias, los recursos, la organización, la infraestructura y la evaluación. Todos estos componentes interactúan en el acto didáctico, entendido como la intervención educativa donde convergen y se articulan de manera coherente para alcanzar los fines formativos (Osorio et al., 2022).

2.2. Teorías del aprendizaje

Aunque existen numerosas teorías sobre el aprendizaje, no se cuenta propiamente con teorías de enseñanza, sino con modelos instructivos que buscan establecer las condiciones óptimas para enseñar. Se divide en teorías descriptivas, que explican cómo ocurre el aprendizaje, y teorías prescriptivas, que orientan cómo debe organizarse la instrucción. Sin embargo, los principios derivados de estas teorías deben adaptarse a cada contexto, ya que no existe un único método válido para todas las situaciones educativas. En este marco, el aprendizaje es un proceso constructivo donde el alumno cimienta activamente nuevos conocimientos, tomando como referencia sus aprendizajes y experiencias previas.

Los estilos de aprendizaje reflejan las preferencias particulares en la forma de procesar y dar significado a la información, considerando que el aprendizaje varía en cada persona de acuerdo con sus experiencias previas, características personales y el entorno. Asimismo, el aprendizaje se define como un proceso autorregulado y encaminado a metas, donde el estudiante desarrolla cada capacidad particular influenciada por factores hereditarios, vivenciales y ambientales (Polo Escobar et al., 2022).

Las teorías del aprendizaje describen de qué manera los individuos adquieren nuevos conocimientos y cómo integran la información nueva con los saberes previos para construir su aprendizaje. La teoría sociocultural de Lev Vygotsky plantea que el desarrollo cognitivo es el resultado de un proceso social y colaborativo, en el que el individuo cimenta su aprendizaje a partir de la interacción con su entorno cultural. Según Vygotsky, la interacción social cumple un rol muy importante en el desarrollo de las funciones cognitivas superiores, como el lenguaje, el pensamiento y la memoria voluntaria (Bravo Cedeño et al., 2017).

En este proceso, la instrucción formal y el acompañamiento de adultos o de pares con mayor experiencia resultan fundamentales, ya que cumplen una función mediadora del aprendizaje al brindar apoyo, orientación y organización de las actividades. Asimismo, la teoría enfatiza la necesidad de generar entornos educativos socialmente enriquecidos, donde cada estudiante pueda interactuar, dialogar y colaborar. Este acompañamiento permite que el aprendiz interiorice progresivamente habilidades cognitivas y conductuales, para así lograr mayor autonomía en su desarrollo intelectual (Bravo Cedeño et al., 2017).

El aprendizaje es más práctico cuando el estudiante progresa de forma cíclica en cuatro etapas conectadas: experiencia concreta, observación reflexiva, conceptualización teórica y aplicación práctica. Este proceso constituye un ciclo continuo donde el estudiante se involucra activamente en la experiencia, reflexiona y analiza lo vivido desde diversas perspectivas, formula conceptos o teorías que integran dichas reflexiones, y pone a prueba nuevas ideas o estrategias en la práctica. Este ciclo dinámico permanece constante durante todo el proceso de aprendizaje (Díaz Mosquera, 2012). Ante ello, los estilos de aprendizaje se entienden como predisposiciones o capacidades para aprender que tienden a destacarse sobre otras, como resultado de factores hereditarios, de las experiencias previas y de las exigencias del contexto. Estas diferencias influyen en la manera característica en que cada persona resuelve las tensiones entre la acción y la reflexión, así como entre la inmediatez y el análisis (Ortega et al., 2019).

Por último, el enfoque constructivista del aprendizaje prioriza que los estudiantes construyan activamente el conocimiento, comprendiendo la naturaleza de la investigación científica más allá de la simple memorización de contenidos. La enseñanza basada en la investigación favorece el desarrollo del pensamiento crítico, la curiosidad y el interés por la ciencia, lo que favorece el incremento del desempeño académico. Igualmente, la calidad del docente es un factor importante para la adecuada implementación del currículo y la obtención de mejores resultados educativos, por lo cual la formación docente resulta relevante. No obstante, aún no se alcanzó un consenso respecto a las competencias específicas que los docentes de educación primaria requieren para dar una enseñanza eficaz de las ciencias (Rahman Talukder et al., 2021).

El desarrollo del aprendizaje se encuentra centrado en el estudiante e integra enfoques colaborativos, experienciales y constructivistas que promueven los aprendizajes significativos y duraderos. La interacción social, la reflexión sobre la práctica y la mediación docente son elementos clave para construir conocimiento, desarrollar habilidades cognitivas y fomentar el pensamiento crítico. La adaptación a estilos individuales y contextos diversos, junto con la calidad y formación docente, resulta esencial para mejorar cada uno de los procesos de enseñanza-aprendizaje y los logros educativos.

2.3. Desarrollo del aprendizaje en el nivel escolar

El desarrollo del aprendizaje en el ámbito escolar no solo depende de los factores cognitivos, sino más bien de aspectos socioemocionales que inciden en la manera en que los alumnos se relacionan consigo mismos y con su entorno. Por ello, el aprendizaje socioemocional adquiere especial relevancia dentro del proceso formativo. Aunque cada opinión de los participantes muestra cierta diversidad y falta de consenso, en general se reconoce que cada uno de los componentes socioemocionales impacta directamente en el proceso de aprendizaje. Estos elementos ayudan al ajuste conductual, a la adaptación psicosocial, a la mejora de las actitudes y al rendimiento académico. Igualmente, contribuyen a la creación de un clima escolar armonioso, fortalecen la regulación emocional, fomentan la responsabilidad y previenen la aparición de conductas problemáticas. En conjunto, estos elementos potencian el desarrollo integral del alumno y optimizan el proceso de enseñanza-aprendizaje (Ferreira et al., 2023).

El aprendizaje autorregulado se ha consolidado como un constructo esencial en la educación por su impacto en el desempeño académico. Muchos estudios han desarrollado intervenciones para fortalecer las habilidades de autorregulación durante o después de las

clases, enfocándose en las estrategias cognitivas, motivacionales y metacognitivas, especialmente en comprensión lectora y ciencias en estudiantes de secundaria. No obstante, dado que la autorregulación se desarrolla desde la primera infancia, también se han implementado programas en educación primaria e incluso en educación inicial. La evidencia muestra que fomentar el aprendizaje autorregulado en etapas tempranas del individuo mejora sus resultados académicos, el uso de estrategias y la motivación. Algunas intervenciones abarcan tanto a los escolares como a los docentes y familias, resaltando la relevancia del contexto educativo en el fortalecimiento de estas habilidades (Leidinger y Perels, 2012).

El aprendizaje autorregulado es el proceso en el cual los escolares gestionan de modo activa su aprendizaje, fijan objetivos específicos para guiar su desarrollo, planifican estrategias, supervisan su desempeño y reflexionan sobre sus resultados. Se encuentra estructurado en tres fases: planificación, ejecución y autorreflexión; además, integra las dimensiones: cognitiva, metacognitiva y motivacional en un marco social. En la fase inicial de planificación, el estudiante analiza la actividad, establece objetivos y define las estrategias más adecuadas para lograrlos, teniendo en consideración su motivación y los recursos disponibles. Durante la fase de ejecución, realiza estas estrategias, supervisa su progreso y aplica mecanismos de autocontrol para mantenerse concentrado y perseverante. En la etapa de autoevaluación, se examinan los resultados logrados con el fin de identificar fortalezas y aspectos a mejorar, se reconocen las causas de su éxito o dificultades, y se ajustan sus acciones para futuras actividades. Este proceso favorece la autonomía, la organización y un mejor rendimiento académico (Qadaristin, 2021).

El aprendizaje profundo inscrito dentro de las pedagogías nuevas fomenta una colaboración activa entre estudiantes y docentes, con la finalidad del alcance de aprendizajes significativos y duraderos, respaldados por un uso estratégico de la tecnología. Para este enfoque, se incorporan contribuciones de corrientes pedagógicas clásicas y se busca superar la enseñanza tradicional, que se centra solamente en la transmisión de contenidos. La calidad del profesor no solo depende del dominio disciplinar, sino más bien de su capacidad pedagógica y de su habilidad para acompañar y guiar el proceso de aprendizaje.

Las pedagogías contemporáneas proponen un continuo de progresión hacia el aprendizaje profundo, estructurado en tres etapas: inicial, intermedia y avanzada. En la etapa inicial predomina el control del docente y la evaluación centrada en contenidos; en cambio, en la etapa avanzada se prioriza la independencia del estudiante, el desarrollo de tareas complejas

y multidisciplinarias, y el rol del docente como socio del aprendizaje. De esta manera, se fomenta un aprendizaje más autónomo, aplicado y conectado con situaciones reales (Quiroga y Lara, 2023).

El rol del docente en el aprendizaje cooperativo es integral y estratégico, porque debe planificar la enseñanza, explicar claramente las tareas y las estrategias de cooperación, controlando y guiando el desempeño en equipo; a su vez, evalúa tanto el aprendizaje individual como el funcionamiento del grupo. Asimismo, es responsable de promover los elementos esenciales que garantizan una verdadera cooperación: cooperación mutua, compromiso personal, comunicación interpersonal, competencias sociales y valoración colectiva.

Este enfoque involucra grupos formales de alumnos que trabajan en equipo durante periodos que van de una hora a varias semanas para alcanzar objetivos comunes. En este proceso, el docente se encarga de establecer metas claras, organizar previamente la actividad, orientar la interdependencia entre los miembros, acompañar el desarrollo del trabajo y evaluar los resultados. Esta metodología promueve la implicación activa de los alumnos y el fortalecimiento de diversas competencias: organizar, explicar, resumir e integrar conocimientos (Fuentes Gallardo et al., 2023).

El aprendizaje activo es un método que se centra en el estudiante; está basado en la construcción del conocimiento mediante la interacción social, la reflexión y las experiencias contextualizadas. Su fin es potenciar el pensamiento crítico, la creatividad y el liderazgo, y promover la participación activa del estudiante. En este enfoque, el docente se encarga de facilitar y guiar el aprendizaje, diseñar y contextualizar actividades que articulen la teoría con la práctica, y promover procesos continuos de reflexión, acción, evaluación y mejora.

En el aprendizaje activo, el trabajo colaborativo constituye una estrategia esencial, ya que es un proceso colectivo en el que cada miembro participa de manera activa y responsable, y contribuye con sus conocimientos y habilidades para lograr objetivos compartidos. Este proceso supone la existencia de la interdependencia positiva, la asunción de responsabilidades individuales y la evaluación continua del desempeño grupal. Además, requiere no solo competencias disciplinares, sino también de habilidades interpersonales como la comunicación asertiva, el liderazgo, la motivación y el manejo de conflictos. De este modo, se fortalece el sentido de pertenencia y la corresponsabilidad en los resultados logrados (Aristizabal-Almanza et al., 2018).

En síntesis, los enfoques de aprendizaje autorregulado, profundo, cooperativo y activo colocan al estudiante en el centro de su proceso formativo; en consecuencia, promueven su autonomía, responsabilidad y participación activa en la construcción de su propio aprendizaje, pensamiento crítico, colaboración y aplicación práctica del conocimiento. A partir de ello, se consolidan aprendizajes significativos y duraderos que preparan al estudiante de manera integral para afrontar desafíos académicos y sociales.

2.4. La importancia del desarrollo del aprendizaje

El desarrollo del aprendizaje es un proceso interno, complejo y permanente desarrollado en el transcurso de la vida. Implica fases que determinan su profundidad y calidad: la motivación, la comprensión, la atención, la asimilación, la aplicación, la transferencia y la evaluación. El proceso de enseñanza-aprendizaje está conformado por componentes fundamentales que interactúan de forma dinámica y sistémica en el acto didáctico: el docente, el estudiante, los objetivos, la planificación, el currículo, los contenidos, la metodología, los recursos, la evaluación y el contexto. La relación entre docente y estudiante es bidireccional, ya que ambos influyen en el logro de aprendizajes significativos, mientras que el contexto actúa como un factor que incide en el desarrollo y alcance del objetivo pedagógico (Osorio et al., 2022).

El aprendizaje colaborativo se presenta como un modelo de interacción que fomenta la construcción compartida del conocimiento; se basa en el esfuerzo, las habilidades y las competencias de los alumnos, con la finalidad de guiarlos hacia el cumplimiento de objetivos comunes. No obstante, el sistema educativo enfrenta desafíos asociados con la calidad, debido a la limitada disponibilidad de herramientas didácticas y tecnológicas que favorecen un aprendizaje integral.

Resulta fundamental que el docente recurra a estrategias creativas e innovadoras para fortalecer sus prácticas pedagógicas, como el involucramiento directo de los padres mediante el acompañamiento y monitoreo permanente. Últimamente, en América Latina, se han impulsado propuestas pedagógicas enfocadas en fortalecer la formación académica, especialmente aquellas que promueven la toma de decisiones y la resolución de situaciones complejas a través del trabajo colaborativo (Arenas y Jihuallanca, 2023).

El aprendizaje significativo resulta fundamental, ya que la adquisición del conocimiento es un proceso continuo que se enriquece a partir de diversas experiencias. La enseñanza resulta efectiva cuando propicia aprendizajes significativos que establecen las bases

para el aprendizaje a lo largo del tiempo. De esta manera, los estudiantes comprenden mejor cuando relacionan los contenidos con sus experiencias y motivaciones, lo que asegura la permanencia de los conocimientos adquiridos (Baque-Reyes y Portilla-Faican, 2021).

La autorregulación es un elemento clave para el aprendizaje en el transcurso de los años, pues refuerza la motivación, la capacidad de reflexión y la habilidad para gestionar de modo autónomo el propio proceso de aprendizaje. Estudios marcan que el aprendizaje autorregulado no solo favorece al estudiantado, sino que además beneficia al docente en formación, quienes necesitan desarrollar estas competencias para aplicarlas efectivamente en sus futuras prácticas educativas. De esta forma, se indica que la claridad en las expectativas, la enseñanza explícita y el modelado de estrategias de autorregulación por parte del docente incrementan la motivación y el compromiso del estudiantado. Por ello, es necesario que los profesores promuevan de manera consciente un entorno educativo positivo que favorezca la autorregulación (Oates, 2019).

Los hallazgos sobre los estilos de aprendizaje destacan la necesidad de profundizar cada uno de los aspectos didácticos de la enseñanza, especialmente en el área de Comunicación, con el fin de suscitar cambios en las prácticas pedagógicas. Se busca fortalecer el proceso de enseñanza-aprendizaje a través de estrategias diversas que faciliten la consolidación de conocimientos, promuevan el autoconocimiento, fomenten la autonomía del estudiante y contribuyan a su formación integral. De igual modo, la evaluación posibilita la obtención de información confiable sobre los logros de aprendizaje, la identificación de los niveles de desempeño y la orientación en la implementación de nuevas estrategias pedagógicas destinadas a fortalecer el rendimiento académico. Este proceso demanda el respaldo de tecnologías adecuadas, financiamiento y sistemas de apoyo eficaces, además del compromiso docente para innovar y emplear enfoques pedagógicos que potencien el desarrollo académico y personal del estudiante (Polo Escobar et al., 2022).

La gestión educativa es un conjunto de procesos estructurados que complementan a la planificación, organización y evaluación de los procesos administrativos, así como los resultados que se centran en la enseñanza y el aprendizaje. El enfoque requiere liderazgo y una cultura colaborativa para la garantía de los servicios educativos de calidad. Su relevancia reside en perfeccionar los aprendizajes de los escolares, con el apoyo de herramientas que permitan que los docentes se desempeñen eficazmente. Al mismo tiempo, una práctica docente de calidad resulta principal, pues facilita la adaptación al contexto educativo y contribuye al

alcance de resultados positivos en la evaluación de los logros de aprendizaje, como evaluaciones de matemática y comprensión lectora aplicadas por el Minedu (Sánchez Armas y Delgado Bardales, 2020).

En paralelo, el aprendizaje se comprende como un proceso complejo, continuo y dinámico que se erige a partir de la interacción entre factores cognitivos, pedagógicos y contextuales. La efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje depende de una adecuada articulación entre la planificación, la metodología, la evaluación y la gestión educativa, así como del compromiso docente para desarrollar estrategias innovadoras que favorezcan el aprendizaje significativo, colaborativo y autorregulado.

La implicación activa y proactiva de los estudiantes, en conjunto con el respaldo de las familias y el uso adecuado de recursos tecnológicos y didácticos, refuerza este proceso al proporcionar la consolidación de aprendizajes duraderos y el fortalecimiento de la autonomía. Ante todo, una gestión educativa organizada, con liderazgo y cultura colaborativa, se convierte en una estructura esencial para avalar la calidad educativa y promover el logro de aprendizajes integrales que reconozcan las demandas actuales del contexto pedagógico.

2.5. Relación entre las habilidades socioemocionales y el desarrollo del aprendizaje

Últimamente, se ha destacado la relevancia creciente de las habilidades socioemocionales (HSE) para el desarrollo integral de los alumnos, abarcando aspectos como la regulación emocional, la empatía, la resolución de conflictos y la capacidad para tomar decisiones fundamentadas. Estas competencias no solo favorecen la salud mental y la resiliencia, sino que crean un ambiente escolar positivo y enriquecen la experiencia educativa.

Las HSE se relacionan con el rendimiento académico, ya que facilitan la concentración, la colaboración y la actitud positiva frente a los desafíos. No obstante, en diversos sistemas educativos, prevalece el desarrollo de habilidades cognitivas, aislando a un segundo plano la enseñanza sistemática de las habilidades socioemocionales. Esto limita su impacto potencial en el aprendizaje y en la formación integral de los alumnos (Arango Benítez et al., 2023).

En los colegios, las HSE que se promueven incluyen la autoconciencia, la empatía, el autocontrol, la automotivación, la destreza social, la comunicación asertiva, la curiosidad, la perseverancia, la sociabilidad, la autorregulación, la autonomía y la colaboración. Estas habilidades varían de acuerdo con el contexto y se consideran competencias y aprendizajes

socioemocionales esenciales para el desarrollo integral del estudiante. Su implementación favorece la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, el clima escolar, el trabajo colaborativo virtual y presencial, el bienestar y la salud, la formación ética y moral, la autonomía y autoeficacia, y la formación de una identidad personal y habilidades profesionales y resiliente. Además, estas habilidades facilitan la creación de relaciones auténticas, la gestión de la paz y la producción y el intercambio de conocimientos; de este modo, se ofrece un servicio educativo de calidad en la comunidad educativa (Cabanillas Tello et al., 2021).

Las HSE trascienden el ámbito académico, ya que influyen en el rendimiento escolar y en la vida personal y profesional, pues abarcan aspectos intrapersonales e interpersonales clave para el éxito. Su desarrollo apoya la creación de un contexto escolar seguro, acogedor y de apoyo, que favorece el aprendizaje y la confianza de los alumnos en distintos ambientes. La comunicación asertiva, la empatía y la autorregulación componen competencias clave que facilitan a los niños el desenvolvimiento con seguridad y la participación de manera activa en el aula.

El manejo de estas habilidades por parte de los docentes, a través de las actividades colaborativas y participativas, fortalece la relación con los estudiantes, padres y otros docentes, y promueve un ambiente educativo positivo. El fortalecimiento de las HSE en los escolares depende de la preparación y recursos pedagógicos de los docentes, siendo su desarrollo un factor determinante para optimizar el desempeño académico y para alcanzar una educación de calidad (Punina Poma et al., 2025).

De igual modo, son competencias esenciales para el desarrollo completo de los estudiantes, pues influyen en la interacción social, en el aprendizaje y en el rendimiento académico. A su vez, adquieren la autoconciencia, la regulación de emociones, la empatía, la toma responsable de decisiones y la gestión de conflictos. El desarrollo de las HSE mejora el bienestar emocional, ayuda al manejo del estrés, incentiva la construcción de relaciones saludables y ayuda a superar obstáculos; así, contribuye a un rendimiento académico superior.

Diferentes investigaciones han explicado que fomentar las HSE desde la educación primaria posee un impacto positivo en los logros escolares. Los alumnos con habilidades socioemocionales más desarrolladas tienden a conseguir mejores resultados académicos. En la educación media superior y superior, estas competencias fortalecen las capacidades académicas, como la capacidad de enfrentar desafíos personales y académicos. Igualmente, la

formación docente en habilidades socioemocionales (HSE) resulta ser primordial, porque establece un ambiente educativo positivo que impulsa el aprendizaje y el bienestar de los escolares; asimismo, asegura una educación integral de calidad (Torres Moreira, 2024).

Las habilidades socioemocionales cumplen un rol principal en el ámbito educativo, ya que facilitan la regulación de las emociones y los estados de ánimo, promoviendo respuestas verbales y no verbales adecuadas según las exigencias del contexto social y emocional. Estas competencias contribuyen al desarrollo personal y al logro de aprendizajes significativos.

En conjunto, el aprendizaje cooperativo, fundamentado en el constructivismo, permite que los estudiantes cooperen en grupo, aprovechando sus distintas habilidades y niveles de productividad para alcanzar objetivos que serían difíciles de lograr de manera individual. La colaboración promueve la participación equitativa, minimiza la competencia negativa y fomenta la inclusión social. Así, la interacción grupal no solo mejora el aprendizaje académico, sino que refuerza la práctica de habilidades socioemocionales y fortalece tanto el aprendizaje individual como colectivo (Encalada Alarcón y Tafur Castromonte, 2022).

Aunque los infantes desarrollan habilidades socioemocionales en la vida cotidiana, la escuela ofrece un sitio privilegiado para potenciar estas competencias de manera intencional. Para que las interacciones escolares contribuyan a objetivos como la empatía, la resolución pacífica de conflictos y la apertura a la diversidad, deben ser diseñadas, planificadas y mediadas deliberadamente (Unesco, 2024).

El aprendizaje socioemocional, según Unesco (2024), es más efectivo cuando se combinan tres componentes:

- Integración curricular: Se incorporan las habilidades socioemocionales de forma transversal en las distintas asignaturas.
- Prácticas pedagógicas activas: Se emplean metodologías como el aprendizaje cooperativo o el aprendizaje basado en proyectos para promover la práctica de estas habilidades.
- Enseñanza explícita: Los docentes y otros profesionales educativos enseñan de manera intencionada las competencias socioemocionales. Estas proporcionan oportunidades constantes para desarrollarlas, practicarlas y reflexionar sobre ellas.

La enseñanza explícita favorece a la construcción del aprendizaje significativo al hacer visibles los objetivos, los procedimientos y los criterios de logro, orientando de forma clara y sistemática el proceso formativo. Al ser encaminada por la intencionalidad pedagógica del docente, dicha metodología conduce al estudiante de manera progresiva en la comprensión, práctica y aplicación de los contenidos, donde se reduzcan las ambigüedades y se fortalezca la adquisición de conocimientos y habilidades. Asimismo, contribuye a la equidad educativa, ya que brinda apoyos estructurados que facilitan la inclusión, para así promover la participación activa y el fomento de la colaboración entre todos los escolares. A partir de ello, se garantizan mayores oportunidades de aprendizaje para cada uno, independientemente de sus características o contextos.

El desarrollo de las habilidades socioemocionales (HSE) en los estudiantes de educación primaria depende de una interacción compleja entre factores docentes, individuales e institucionales. La preparación profesional de los docentes y los enfoques de enseñanza, considerando estrategias como el aprendizaje cooperativo, facilitan tanto el aprendizaje socioemocional como el rendimiento académico; en cambio, las interacciones positivas entre docentes y alumnos fortalecen el desarrollo emocional.

Específicamente, la inteligencia emocional, interpersonal e intrapersonal, y el aprendizaje autodirigido potencian la autorregulación y la adaptabilidad; no obstante, su efecto puede variar según las características personales y la motivación del estudiantado. Institucionalmente, la implementación de programas de formación emocional en el aula contribuye a la generación de un clima escolar positivo, fortalece la autoestima de los estudiantes y mejora los resultados académicos, mientras que los factores como el *burnout* escolar y las limitaciones institucionales obstaculizan estos avances.

La evidencia muestra que programas estructurados de desarrollo socioemocional, como el programa Intervención para el Desarrollo Emocional (EDI), mejoran de forma significativa el rendimiento académico, principalmente en matemáticas y lenguaje. De este modo, se evidencia la relevancia de un enfoque integral que combina la formación docente de calidad, las estrategias pedagógicas adecuadas, la atención a las características individuales y el respaldo institucional para maximizar el aprendizaje y la adaptación escolar de los alumnos (Anchundia y Vega, 2024).

Las habilidades socioemocionales contribuyen al desarrollo integral de los individuos, optimizan tanto su relación social como educativa. Un sistema educativo que integre estrategias de organización y verificación con factores socioemocionales puede formar ciudadanos con autonomía. De igual manera, el seguimiento sistemático de las actividades escolares optimiza los resultados académicos al propiciar una dinámica de aprendizaje más eficaz. Resulta fundamental promover actividades que favorezcan la interacción entre los estudiantes, porque durante la pandemia se evidenció un aumento de conductas inadecuadas que dificultaban la socialización, generando episodios de agresión, indiferencia y falta de compromiso. Ante ello, la prevención e intervención educativa en habilidades socioemocionales debe incorporarse de forma constante en el desarrollo de las clases, con el fin de garantizar un desarrollo social y académico equilibrado (Pinedo Paz et al., 2024).

En síntesis, se considera que las HSE son básicas para el desarrollo exhaustivo de los alumnos, porque benefician la regulación emocional, la interacción social y la adaptación a distintos contextos, con impacto positivo en el aprendizaje y el bienestar personal. Estrategias como el aprendizaje cooperativo y la enseñanza explícita permiten practicar estas competencias de forma intencional; de este modo, promueven la inclusión, la colaboración y la participación equitativa. El respaldo docente e institucional, junto con los programas estructurados como el EDI, potencia tanto el rendimiento académico como la adquisición de competencias socioemocionales. Con todo ello, la prevención e intervención educativa constante resulta clave para la formación de ciudadanos autónomos y responsables, con capacidad para desenvolverse eficazmente en la sociedad.

CONCLUSIONES

1. Las habilidades socioemocionales contribuyen al desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria, ya que fortalecen competencias como la autorregulación, la motivación, la empatía y la convivencia escolar, las cuales influyen directamente en su rendimiento académico y en su formación integral. Estas habilidades favorecen la regulación de emociones, la adecuada interacción social y la adaptación al entorno escolar; por consiguiente, crean condiciones propicias para un aprendizaje más efectivo, participativo y significativo.
2. La contribución de las habilidades socioemocionales permite evidenciar que estas inciden de modo directo en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes de educación primaria, al desarrollar competencias tales como la autorregulación, la motivación y la convivencia escolar. Asimismo, se reconoce que dichas habilidades generan condiciones favorables para un aprendizaje más efectivo y para la formación integral del estudiante.
3. Las HSE que se relacionan de manera directa con el desarrollo del aprendizaje en los alumnos de primaria son, esencialmente, la autoeficacia y la mentalidad de crecimiento, junto con la motivación, la perseverancia y la autorregulación. Dichas competencias impulsan una participación más activa en las tareas académicas, refuerzan el esfuerzo sostenido, fomentan el aprovechamiento adecuado de la retroalimentación y favorecen la adopción de hábitos de estudio eficaces y estrategias de aprendizaje profundo.
4. El desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria es un proceso integral en el que prevalecen las dimensiones cognitivas, socioemocionales y sociales, aprobando con ello la adquisición de conocimientos y el fortalecimiento de competencias principales para su formación académica y personal. En esta etapa, promover la autonomía, el pensamiento crítico y la participación activa resulta esencial, debido a que se establecen las bases para un desempeño académico sólido y para un desarrollo integral que va más allá del ámbito educativo.
5. Se identifica la relación entre las HSE y el desarrollo del aprendizaje en los estudiantes de educación primaria, donde las competencias como la autorregulación, la empatía y la motivación favorecen la concentración, la colaboración y la perseverancia. Así, crean un entorno que potencia el rendimiento académico y la formación integral del alumno.

REFERENCIAS

- Alarcón Palomino, R. (2024). *Las habilidades socioemocionales y el aprendizaje en los estudiantes en la educación primaria* [Trabajo de investigación de bachiller, Innova Teaching School]. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/127>
- Amado Zúñiga, P. A. F. (2022). *Inteligencia emocional en adolescentes de una institución educativa de Callao* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Federico Villarreal]. <https://hdl.handle.net/20.500.13084/6336>
- Anchundia, G. y Vega, J. (2024). Evidencia de estrategias de desarrollo de habilidades socioemocionales y su impacto en el aprendizaje y el ajuste escolar. *Revista Innova Educación*, 6(3), 61–79. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2024.03.004>
- Arango Benítez, P. Orjuela Roa, C., Buitrago Roa, A., Lesmes Martínez, O. (2024). Importancia de las habilidades socioemocionales en la educación: una revisión documental. *Revista Humanismo y Sociedad*, 12(2). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9695068.pdf>
- Arenas Figueroa, M. y Jihuallanca Ruelas, I. (2023). La importancia del trabajo colaborativo en estudiantes del nivel primario: Revisión Sistemática de Literatura. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(6), 12612–12629. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i6.4267
- Aristizabal-Almanza, J., Ramos-Ronobe, A. y Chirino-Barceló, V. (2018). Active Learning to Develop Motor Skills and Teamwork. *Revista Electrónica Educare*, 22(1), 319-344. <https://doi.org/10.15359/ree.22-1.16>
- Baque-Reyes, G. y Portilla-Faican, G. (2021). El aprendizaje significativo como estrategia didáctica para la enseñanza-aprendizaje. *Polo del Conocimiento*, 6(5), 75-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7927035>
- Bisquerra, R. (2012). *Orientación, tutoría y educación emocional*. Editorial Síntesis.
- Bravo Cedeño, G., Loor Rivadeneira, M. y Saldarriaga Zambrano, P. (2017). Las bases psicológicas para el desarrollo del aprendizaje autónomo. *Dominio de las Ciencias*, 3(Número extra 1), 32-45. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5889754>
- Cabanillas Tello, M., Rivadeneyra Pérez, R., Palacios Alva, C. y Hernández Fernández, B. (2021). Habilidades socioemocionales en las instituciones educativas. *SciComm Report*, 1(1), 1-17. <https://doi.org/10.32457/scr.v1i1.609>
- Calderón Calderón, A. (2024). Desarrollo de habilidades socioemocionales en la formación de educadores en la sociedad actual. *Sophía: Colección de Filosofía de la Educación*, (37), 283-309. <https://doi.org/10.17163/soph.n37.2024.09>
- Danner, D., Lechner, C. M. y Spengler, M. (2021). Editorial: Do we need socio-emotional skills? *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.723470>

- Demera-Zambrano, K., López-Vera, L., Zambrano-Romero, M., Alcívar-Vera, N. y Barcia-Briones, M. (2020). Memorización y pensamiento crítico-reflexivo en el desarrollo del aprendizaje. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 474-495. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7539696>
- Díaz Mosquera, E. (2012). Estilos de aprendizaje. *Revista Eídos*, 4(5), 5-11. <https://doi.org/10.29019/eidos.v0i5.88>
- Duque Ramírez, G. y Acosta Silva, D. (2024). Las capacidades socioemocionales: un modelo fundamentado en teorías sociales, psicológicas y neurocognitivas. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 20(2), 78-94. <https://doi.org/10.15332/22563067.10711>
- Encalada Alarcón, E. y Tafur Castromonte, N. (2022). Habilidades socioemocionales y aprendizaje cooperativo en estudiantes de educación secundaria. *Eduser: Revista Científica Digital de Educación*, 9(2), 7-18. <https://doi.org/10.18050/eduser.v9n2a1>
- Eyre, J. y Slawson, T. (2018). Dramatising learning development: towards an understanding without definition. *Journal of Learning Development in Higher Education*. <https://doi.org/10.47408/jldhe.v0i0.472>
- Fallin, L. y Turton, C. (2025). The transformative potential of Design Thinking in Learning Development. *Journal of Learning Development in Higher Education*, (34). <https://doi.org/10.47408/jldhe.vi34.1314>
- Ferreira, M., Reis, J., Olcina, G. y Fernandes, R. (2023). El aprendizaje socioemocional en la Educación Primaria: una investigación sobre las concepciones y las prácticas de los maestros en el aula. *Revista Colombiana de Educación*, (87), 37-60. <https://doi.org/10.17227/rce.num87-12704>
- Figueroa Nava, L. y Serrano Barquín, C. (2023). Habilidades socioemocionales en estudiantes de primaria desde el programa: Aprendizajes clave para la educación integral. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 12(34). <https://doi.org/10.36677/rpsicologia.v12i34.22517>
- Fuentes Gallardo, J., Villavicencio Pérez, G. y Zamora Vera, B. (2023). La educación escolar y su incidencia en el aprendizaje cooperativo. *Revista CoGnosis*, 8(EE1), 159-172. <https://doi.org/10.33936/cognosis.v8iEE1.5460>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Gruijters, R., Raabe, I. y Hübner, N. (2024). Socio-emotional skills and the socioeconomic achievement gap. *Sociology of Education*, 97(2), 120-147. <https://doi.org/10.1177/00380407231216424>
- Hartley, P., Hilsdon, J., Keenan, C., Sinfield, S. y Verity, M. (2011). *Learning development in higher education*. Palgrave Macmillan.

- Lalangui Rueda, D. (2023). *Habilidades socioemocionales y aprendizaje inclusivo en alumnos de una Institución Educativa de Namballe San Ignacio 2023* [Tesis de maestría, Universidad Católica de Trujillo Benedicto XVI]. <http://repositorio.uct.edu.pe/handle/123456789/3934>
- Leidinger, M. y Perels, F. (2012). Training self-regulated learning in the classroom: Development and evaluation of learning materials to train self-regulated learning during regular mathematics lessons at primary school. *Education Research International*. <https://doi.org/10.1155/2012/735790>
- Liberio, S., Mendoza, J., Zambrano, L., Valencia, M. y Roldan, M. (2025). La importancia de la educación socioemocional en el aula: clave para el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes. *Arandu UTIC*, 12(2), 3639-3652. <https://doi.org/10.69639/arandu.v12i2.1178>
- Lin, J., Zhang, L. y Kuo, Y. (2024). Self-regulated learning and academic performance: The mediating role of emotional intelligence. *Frontiers in Psychology*, 15, 1360467. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1360467>
- Mestas, E., Bustinza, S., Vargas, E., Cornejo, G. y Cruz, R. (2024). Autorregulación del aprendizaje en estudiantes del VII ciclo de educación secundaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(3), 3524-3533. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i3.11571
- Ministerio de Educación. (2023, 03 de abril). *Evaluación muestral de estudiantes 2022 presenta resultados más bajos que los de 2019*. <http://umc.minedu.gob.pe/evaluacion-muestral-de-estudiantes-2022-presenta-resultados-mas-bajos-que-los-de-2019/>
- Ministerio de Educación. (2024). *ENLA 2023. Habilidades socioemocionales*. http://umc.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2024/05/Presentacion_de_habilidades_socioemocionales_ENLA_2023.pdf
- Nakamichi, K., Takahashi, M., Sunagami, F. y Iwata, M. (2022). The relationship between child-centered teaching attitudes in childcare centers and the socio-emotional development of Japanese toddlers. *Early Childhood Research Quarterly*, 59, 162-171. <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2021.11.014>
- Oates, S. (2019). The importance of autonomous, self-regulated learning in primary initial teacher training. *Frontiers in Education*, 4, 102. <https://doi.org/10.3389/feduc.2019.00102>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2024). *Aportes para la enseñanza de habilidades socioemocionales: Estudio Regional Comparativo y Explicativo (ERCE 2019)*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000388352>

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *¿Qué entendemos por habilidades socioemocionales y cómo podemos promover su aprendizaje en la escuela?*
https://articles.unesco.org/sites/default/files/medias/fichiers/2024/08/Webinar_HSE_Completo.pdf
- Ortega, E., Casanova, I., Paredes, I. y Canquiz, L. (2019). Estilos de aprendizaje: estrategias de enseñanza en LUZ. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 21(3), 710-730. <https://doi.org/10.36390/telos213.11>
- Osorio, L., Vidanovic, A. y Finol, M. (2022). Elementos del proceso de enseñanza – aprendizaje y su interacción en el ámbito educativo. *Qualitas Revista Científica*, 23. <https://revistas.unibe.edu.ec/index.php/qualitas/article/view/117/124>
- Pacheco Olguin, M., Velazco Bórquez, F., Machiria Corral, D., Valenzuela López, O. y Laurian Pacheco, D. (2024). Las habilidades socioemocionales y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de educación primaria. *Concordia-Universidad*, 4(7). <https://revistaconcordia.org/index.php/concordia/article/view/110>
- Pinedo Paz, M. A., Rojas Espinoza, B. I., Salas Flores, L. O. I. y Carpio Mendoza, J. (2024). Las habilidades socioemocionales en los estudiantes de educación básica: Una revisión sistemática. *Horizontes: Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 8(35), 2636–2645. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v8i35.893>
- Polo Escobar, B., Hinojosa Salazar, C., Weepiu Samekash, M. y Rodríguez Medina, J. (2022). Estilos de aprendizaje y rendimiento académico en el área de comunicación con enfoque de sistemas. *Revista de Ciencias Sociales*, 28(5). <https://www.redalyc.org/journal/280/28071845004/html/>
- Punina Poma, K. A., González Martínez, M. de la C., Punina Poma, G. B. y Lara Lara, C. E. (2025). La relación entre las habilidades socioemocionales de los docentes y la mejora del rendimiento académico en los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 1-15. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17243
- Qadaristin, D. (2021). Assessing Self-Regulated Learning in Primary School: A Sysematic Literature Review. *OPTIMA: Journal of Guidance and Counseling*, 1(1), 55-72. <https://ejournal.upi.edu/index.php/optima/article/view/35834/15269>
- Quiroga, L. y Lara, E. (2023). El aprendizaje profundo como herramienta para cambio en la visión de aprendizaje de una cultura escolar. *Revista Educación Las Américas*, 12(1). <https://doi.org/10.35811/rea.v12i1.201>
- Rahman Talukder, M., Green, C. y Rashid, M. (2021). Primary science teaching in Bangladesh: A critical analysis of the role of the DPed program to improve the quality of learning in science teaching. *Heliyon*, 7(9), e06050. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e06050>

- Reta Guerreto, O. y Ballesteros Cárdenas, A. (2018). El Aprendizaje Social de Albert Bandura. Estrategias de Mediación Docente para Preescolar y Secundaria. En D. Gutiérrez Rico (Comp.), *Estrategias para el Aprendizaje: Una Visión Cognoscitivista* (pp. 153-171). Universidad Pedagógica de Durango. <https://www.upd.edu.mx/PDF/Libros/EstrategiasAprendizaje.pdf>
- Romero, M., Santacreu, J. y Hernández, J. M. (2024). Theory of Personality: An Interactive Behavioral Approach. *Psychological Writings*, 17(1), 44-52. <https://doi.org/10.24310/escpsi.17.1.2024.15796>
- Sánchez Armas, M. y Delgado Bardales, J. (2020). Gestión educativa en el desarrollo del aprendizaje en las instituciones educativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 4(2), 1819-1838. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v4i2.196
- Taffel y Blau, M. (2001). *Cómo educar niños más listos, sanos y felices: las 10 habilidades que marcan la diferencia*. Editorial AMAT.
- Torres Moreira, J. (2024). Relación entre habilidades socioemocionales y rendimiento académico: Una revisión sistemática de estudios contemporáneos. *Ciencia y Educación*, 422-443. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14232805>
- Umarova, D. A. (2024). Improving the methodology of socio-emotional development of students in the process of technological education in primary grades. *Mental Enlightenment Scientific-Methodological Journal*, 5(4), 394-403. <https://doi.org/10.37547/mesmj-V5-I4-48>
- Wang, F., Zeng, L. M. y King, R. B. (2025). Socioeconomic gaps in socio-emotional skills across cultures: The role of school-based interpersonal relationships. *Social Psychology of Education*, 28(1), Article 146. <https://doi.org/10.1007/s11218-025-10100-1>